

Cartas de un bravucón

JOSE DEL SAZ-OROZCO
Corneado

Athens, 15 de Abril de 1985

Querida Emebé, está la trastienda plena de hojarasca, un otoño sobre mí ha pasado, un dolor tan grande como el Paso del Cachorro. ¡Cómo me duele la traición, el otoño en primavera!, la ceguera en vicio convertida, pedir una escalera para subir, y sucumbir en los infiernos. No existe, al fin, peor tizona que la de un Cid redimido, una ajada flor en asta asesina convertida.

Una cornada tremenda, a la pechera directa: todo un lustro se desangra, la mentira imaginada; mas el traje no desluce, ahuyentase el toro que a por uno viene, cual tornado que sin avisar revienta.

Tendido en la arena estoy, sumergido, digo, arrebatado por los infiernos. Aquéllos algo ladran, luego cabalgamos.

Hay quien utiliza, Emebé mía, la palabra como un sudario, para envolvernos así en el objeto mortuario, momia pura, cual si de corcho fueran nuestras esencias.

Se encierran así en un aire benedictino, aparentando ni calzar sandalias siquiera; mas subido al árbol el monje, resulta un asno bien herrado que las bragas enseña, en forma y modo de gorda mujerona deslenguada que al frutal sube en busca de melones. Tremenda es su ignorancia y la abulia despiertan. Triste desdicha es buscar melones en las alturas. Error torpe el mío, que sus cachas soporté en mis ramas.

Dirás, Emebé querida, que qué es todo esto que te digo, si el tábano se ha posado en mis pellejas, si algo grave me pasa. Ya te contaré barba a barba, bien sé que das publicidad a estas misivas mías, y al torero herido le es necesaria la prudencia, virtud dicen, que yo encuentro algo maldita y que por nuestro bien devano.

Cruzar el charco es cosa fácil, cuestión de pasaje y aduana, pretensión de vuelo, inútil

creencia de que el hombre aquí es cosa distinta. Basta un mes, sin embargo, para saber que embecen aquí las habas como en Avila lo hacen. Vana creencia del mundo nuevo. Sufre aquí la hiena, dibuja la luna, pero trastorna, careada la muela cae; la mañana nunca despereza, blanquea la cuartilla y el verso no desciende. Desentiende la yunta al camino y se para, aprieta el zapato y ninguna noticia tuya recibo, para quedar así las noches mudas, la interrogación, constante, la duda: metódica. Oscurece el maná y es falsario el milagro. En ti me refugio, gordona mía, umbilical cordón y toledano, ¡VIVAN LA CALLE DE SAN CRISTOBAL Y LA REDACCION DEL TAJO! ¡VIVAN TU SEDUCCION Y TUS AMPLIAS TETAS!, con tomate, la ensalada.

En otro desorden de cosas, ononda mía, te diré que la bruta

Elena me ha cargado un par de gafas; llevo así el corazón y los ojos en vilo; si buenamente alguien me traslada su mirada, dígame: ándate con tiento, ándate, es éte mi último par y he olvidado la receta. De tal modo es, que no sé si quedar tuerto prefiero, a las lupas conservar; menuda leche es ésta la de portar antiparras. Veinticinco años llevo, a través del cristal, desollando la mirada. Mas no sufras por mí, Emebé, ciegos he visto con cara de gloria. Aún la luz no se me niega, mas sí el contorno. Paréceme divertido el asomo a un balcón que no existe, para ver calles y linderos muertos de frío, tiritando. Nada importa si es el sol radiante y el estático confesor suda. Ya te digo, todo tiembla si de gafas me desnudo. Elenita me ha hecho la puñeta, y bien bordada. También es verdad que me besa menudamente, a menudo, y por ello le otorgo indulgencias plenarias. Ningún desaguisado es mejor que las marranadas que nos hacen nuestros hijos. Está el libro lleno de yogur, la mañana de risas, la cena de llantos y la sábana de orín. No cabe duda de que los niños portan en sí

algo medieval, una tradición auténtica que remozca lo nuestro y nos hace olvidar éstas o aquéllas faenas, vengan de donde vengan.

A falta de noticias tuyas, monstruo del amor, recibo aquí los hispánicos diarios con algún retraso. Tiene su gracia beberse un vino servido hace varios días, pero es tanta la ilusión por saber lo que allí acontece, que el caldo no pierde, sino mejora, aumenta lo tupido del color y su gradación, prende el aroma, continúa la mesa puesta y son los candelabros de plata, como lágrimas de duendes, transformación mágica de espacio y tiempo. Es como llevar a Einstein en el bolsillo, las cavas del Marqués de Murrieta en la solapa, un trébol de siete hojas en el ombligo, mis amigos en las palmas de las manos, dando palmas. Saben ellos que desde aquí les oigo, zapateo mis entrañas y un fino olor de limones nos embarga. Sé que estáis, que, telúricos, sentís mis desenfrenos. Os lo juro: aún lejano, a aceite de oliva huelo. En tu olivar descanso, Emebé, cuéntalo a todos.

tu PP

(Viene de la primera página)

está que echando marcha atrás en el tiempo o situándonos mentalmente ciento veintidós años antes de nuestros días, llegamos a la conclusión de que sólo una mujer de su inteligencia y demás cualidades espirituales podía hacer frente a la denuncia de un problema social tan significativo. Podría atribuirse a una defensa personal contra una sociedad que la señala nada más nacer y que acusa condenatoriamente a su madre, Teresa de Castro. Fácilmente se une a todo esto su propia rebeldía y hace que salga a la luz su alegato feminista, una aportación más para la Historia que no previene de una pensadora ni de una fanática que olvide todo objetivismo para ver en su condición femenina un victimato imperecedero. Rosalía es, ciertamente, una mujer que lucha por su sexo pero sin olvidar a la humanidad y a la Galicia que constituye el mundo de su crianza.

EL CAMINO HASTA LA FAMA UNIVERSAL

Rosalía no quiere ser famosa: ella no combate por darse a conocer, ni tan siquiera intenta conservar lo que escribe, es muy niña cuando empieza a elaborar sus rimas y en su mayoría se diluyen sin que las conozca alguien además de ella misma. Sin embargo sus primeras composiciones, por magia del destino, se leen en el "Liceo de San Agustín" de Santiago. Un poco después colaboraría en la revista "Iberia".

Pero, como hemos visto en el esbozo idiosincrásico de Rosalía, su obra comienza a tener auténtica fuerza a raíz de la muerte de su madre. Pero Manuel Murguía admira a su mujer y no puede consentir que la brillantez de su labor no alcance la luz, y para ello ha de instarla a que abandone esa especie de aversión al ostensismo que la domina.

Es en 1872 cuando la poesía

española se enriquece: el mercado del libro incluiría en su lista "Cantares Gallegos", obra eminentemente social y de estremecedora calidad humana que pronto alcanza renombre en el ámbito de la poesía llegando a popularizarse hasta el nivel del campesinado. Evidentemente se trata de una obra escrita para el pueblo por una mujer que siente en su propia carne su problema y que a la vez está dotada de una gran magnitud artística para ser su portavoz. "Cantares Gallegos" acusa toda la sensibilidad de Rosalía y lo que es más: revela la espinosa cuestión de la emigración gallega y desmenuza el dolor de los labradores. La crítica fue unánime y a Rosalía se le abrieron las puertas de la fama. Pero Rosalía de Castro de Murguía, nombre que la haría inmortal, no viviría lo suficiente para ver crecer su prestigio por todo el mundo: un cáncer de útero, que soportó con singular entereza, la llevaría a la tumba en 1885. Pero el espíritu de Rosalía continuaría ascendiendo aunque no tan rápidamente como se había merecido. Su trabajo tiene mucho de

sociológico y de antropológico y todavía no se ha escrito nada que retrate con tanta exactitud la problemática y el sentir galáico.

La fuerza de algunos críticos, mordaces, envidiosos y destructivos, impide que en los primeros años que siguen a su muerte la fama se apodere de Rosalía, pero de muy poco ha de servirles porque transcurridos veinte años la gloria habría de venir en busca de su nombre para convertirlo en un símbolo, para situarlo en el lugar imperecedero que ella había conquistado siguiendo el escalafón del talento.

ALGO SOBRE SUS LIBROS

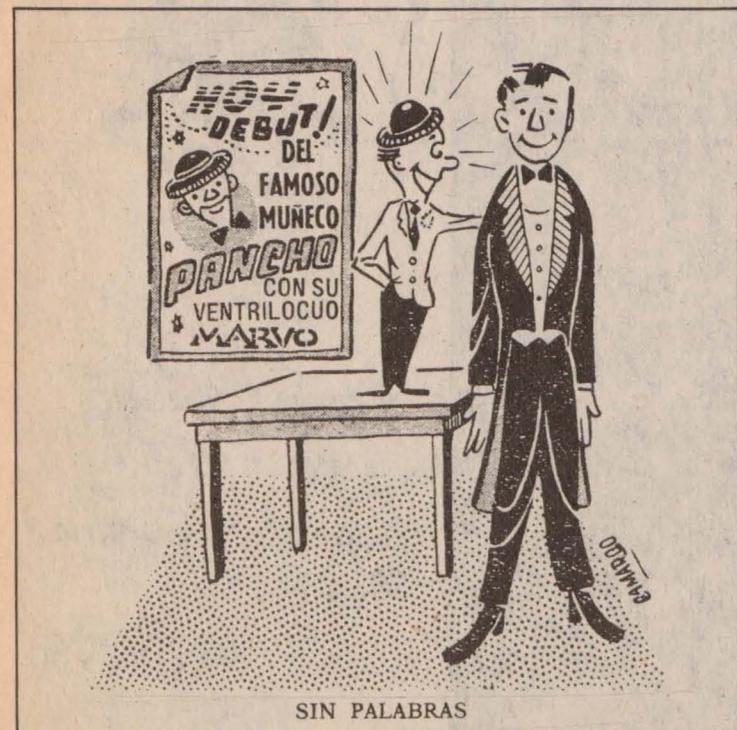
"Cantares Gallegos" (Vigo 1863) es un libro que recoge todo el fervor de Galicia: a través de sus páginas desfilan romerías, paisajes, ferias... En suma, se trata de la obra que hace renacer las letras gallegas del siglo XIX, creando todo un compendio sobre el macizo galaico y sus costumbres, escrita sin academicismos, con un gallego popular y medio castellano.

"Follas Novas" (Hojas Nuevas) (Habana 1880) es de idéntica

inspiración que el anterior, por consiguiente obtiene asimismo un éxito rotundo.

"En las orillas del Sar" (1884) bellísimo trabajo en el que Rosalía introduce una innovación métrica en su forma y tiene la particularidad de estar escrito originariamente en castellano, idioma que la poetisa se ve obligada a emplear tras las agresiones literarias de la crítica, particularmente gallega.

De todo lo que se ha dicho sobre sus trabajos quizá lo más acertado sea el de calificarlos de musicales. De ella se dijo que con una sólida formación musical hubiese resultado una gran compositora. Y en lo que, hoy por hoy, todos los sectores de la crítica coinciden es en que fue una mujer superdotada para la poesía: llana, sensible y enamorada de todo hasta del dolor (valga la expresión), que con un lenguaje simple causó impacto en todas las gentes e introdujo un magnífico puntal de renovación en la poesía española. A título informativo cabe citar sus obras en prosa: "Ruinas" (1864), "El caballero de las botas azules" (1867) y "El primer loco" (1881).



SIN PALABRAS

Recompensa Nacional de 16.000 fr. — 10 MEDALLAS DE ORO

QUINA-LAROCHE

TÓNICO — RECONSTITUYENTE — FEBRÍFUGO

Universalmente reconocida como el remedio soberano en el tratamiento de la:

DEBILIDAD — AGOTAMIENTO — FALTA DE APETITO — DISPEPSIA — DORVALENCIAS — OALENTURAS

Entre los millares de testimonios de aprobación con que á diario se ve honrada y favorecida la QUINA-LAROCHE, y que nos sería imposible reproducir aquí, citaremos el siguiente:

"Hace tiempo sengo usando su preparado conocido con el nombre de QUINA-LAROCHE y no puedo menos de reconocer sus excelentes propiedades en el tratamiento de toda clase de fiebres, sean éstas benignas ó graves, y en la curación de enfermedades infecciosas diversas.

"Como tónico y reconstituyente no tiene rival, pues, á más de restablecer pronto los fuerzas, se sollicita con avidez por los enfermos á causa de su sabor agradable y de ser fácilmente soportada, aun por los estómagos refractarios á toda clase de medicamentos.

"En suma, es un excelente preparado que recomendaré con eflorecia en todos aquellos casos en que está indicado."

D^o SANTI, Posce (Puerto-Rico).

Exljase en las Farmacias la Verdadera Quina-Laroche.
F. GOSNAT & FIE & C^o, 26, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS.

LA MUJER BARBUDA

Director Gerente: José Retana
Jefe de Redacción: Amador Palacios.

Maquetador: Antonio Arriero
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Juan Carlos Valera.